



Hoja de data de USCCB

## República Democrática del Congo: decir la verdad al poder a pesar del costo

La República Democrática del Congo (RDC), un país rico en recursos que domina nueve países alrededor de África Central, tiene una larga historia de violencia. Ahora parte de esa violencia perpetrada por las fuerzas del gobierno o sus representantes, se dirige a la Iglesia Católica. ¿Por qué? Porque a lo largo de la historia de la República Democrática del Congo, la Conferencia de Obispos Católicos ha jugado un papel fundamental al enfrentar los esfuerzos del gobierno para distorsionar la democracia, la justicia, el buen gobierno y el derecho de las personas a una participación plena en la vida política de país. Esta violencia está dirigida a la Iglesia Católica porque la Iglesia es la única institución en la sociedad civil congoleña lo suficientemente fuerte y dispuesta a decir la verdad al gobierno para defender la democracia y los derechos humanos. A los ojos de la mayoría de la comunidad congoleña e internacional, la Iglesia es también la única institución legítima en el país.

Gran parte de esta tensión entre la Iglesia y el gobierno se remonta a 2015, cuando la Iglesia intensificó su trabajo en preparación para las elecciones que deberían haber tenido lugar en diciembre de 2016. El partido gobernante y el gobierno que controla buscaron socavar esas elecciones para evitar dar poder a un nuevo gobierno. A fines de diciembre de 2016, los países que rodean la República Democrática del Congo pidieron al gobierno que solicitara a la Iglesia Católica que patrocinara negociaciones para desarrollar un nuevo plan que impidiera la violencia y garantizara elecciones pacíficas en 2017.

Estas negociaciones llevaron al Acuerdo de San Silvestre firmado por el partido gobernante y los principales partidos de la oposición el 31 de diciembre de 2016. El acuerdo programaba elecciones para diciembre de 2017. Pero en marzo de 2017 el gobierno ya había violado el acuerdo de tal forma que la Iglesia se retiró de un proceso que creían había perdido toda legitimidad. La Iglesia culpó directamente al partido gobernante y al gobierno por el proceso fallido y continuó su llamado para que el gobierno volviera al acuerdo, celebre elecciones en diciembre de 2017 y cumpla con todos los compromisos que asumió.

Cuando las elecciones no se celebraron en diciembre de 2017, la Iglesia adoptó una nueva estrategia. Los dirigentes de la Iglesia trabajaron con dirigentes laicos, diócesis y parroquias en

numerosas ciudades de todo el país para celebrar una marcha de protesta el domingo 31 de diciembre de 2017, el primer aniversario del Acuerdo de San Silvestre. Los dirigentes laicos organizaron una segunda marcha el 21 de enero y una tercera el 25 de febrero de 2018. Los asistentes a la Iglesia saldrían de la Iglesia con sus libros de oración, rosarios y hojas de palma, cantando himnos y dirigiendo oraciones en protestas pacíficas. En total, la Iglesia organizó 149 marchas, 66 de las cuales fueron impedidas por la acción policial antes de que los feligreses pudieran abandonar la Iglesia. Otras 67 marchas se dividieron con rondas de gas lacrimógeno y munición real. La policía y las fuerzas de seguridad llevaron a cabo solo 16 marchas sin violencia.

Cinco manifestantes fueron asesinados cuando las fuerzas de seguridad invadieron las instalaciones de la Iglesia y dispararon y golpearon a clérigos y mujeres. Antes de la marcha del 25 de febrero en Kinshasa, la capital del país, la Unión Africana y los gobiernos de Botswana y Estados Unidos emitieron declaraciones condenando la violencia en protestas anteriores. En marzo, los dirigentes laicos pidieron una "tregua" con el gobierno con la esperanza de que implementara los compromisos clave del acuerdo garantizando elecciones libres y justas. Pero a principios de mayo emitieron un comunicado denunciando la falta de progreso del gobierno y la advertencia de futuras marchas.

Estas marchas han provocado una respuesta más desafiante del gobierno. Los informes sobre el aumento de la violencia en las provincias orientales incluyen algunos ataques contra religiosos católicos. Incluso antes de las marchas, la violencia contra la Iglesia fue aguda en las provincias de Kasai, donde la Iglesia informó haber encontrado 30 fosas comunes. Sesenta parroquias fueron blanco de grupos armados, y destruidas. Las multitudes arrasaron cinco seminarios y 34 conventos, saqueando y hostigando a religiosos, obligándolos a huir. Esta violencia patrocinada por el estado surge del deseo de vengar a la Iglesia por sus esfuerzos para desafiar la opresión del gobierno actual y las violaciones de los derechos humanos, promover elecciones libres y justas y construir una democracia legítima que promueva la prosperidad y la paz para todos. La mayoría de los congoleños y muchos partes internacionales alaban a la Iglesia por su coraje y fortaleza.



**Departamento de Justicia, Paz y Desarrollo Humano**  
Oficina de Justicia y Paz Internacional & Oficina de Libertad Religiosa  
[www.usccb.org/freedom](http://www.usccb.org/freedom) | Twitter: @USCCBFreedom

